

DEL GUSTO DE AMBIGÚ AL NECROGUSTO EN EL PUERTO DE VERACRUZ (MÉXICO)

por

Juan Antonio Flores Martos¹

Resumen: A partir de mi estudio etnográfico sobre el lugar que las retóricas y prácticas referidas a comidas y al sexo tienen en la sociedad e imaginación social veracruzana, basado en mi trabajo de campo realizado en los años 90 en esta ciudad, me centraré especialmente en el “gusto de ambigú”, en el placer compuesto y el gusto libertino de los varones veracruzanos. Teniendo en cuenta mis trabajos previos sobre el gusto (Flores, 2009) y el imaginario libertino veracruzano (Flores, 2016), exploraré también cómo se espectacularizan imágenes que representan cuerpos violentados y cadáveres mutilados –en un mercado “*necrogusto*” –, junto a cuerpos hipersexualizados de mujeres que se exhiben en las portadas de un diario popular de esta ciudad.

Palabras clave: Gusto; Cuerpo; Veracruz; México; retóricas culinarias y sexuales.

Resumo: A partir do meu estudo etnográfico sobre o lugar que a retórica e as práticas relacionadas à alimentação e ao sexo têm na sociedade e no imaginário social de Veracruz, no México, com base em trabalho de campo realizado nos anos 90 nesta cidade, vou-me concentrar no "gusto de ambigú", no prazer composto e no gosto libertino dos homens de Veracruz. Levando em conta meu trabalho anterior sobre o gosto (Flores, 2009) e o imaginário libertino de Veracruz (Flores, 2016), também exploro como as imagens são espetacularizadas, retratando corpos violados e mutilados – num notório *necrogusto* –, juntamente com corpos hipersexualizados de mulheres que são exibidos nas primeiras páginas de um jornal popular nesta cidade.

Palavras-chave: Gosto; corpo; Veracruz; México; retórica culinária e sexual.

*¿Pero por qué hablar de un estómago jarocho?
¿Acaso puede existir tal cosa? ¿Acaso puede existir un gusto jarocho
en la comida como por ejemplo existe en la manera en que
nos gusta los cuerpos y decimos: ¿me gusta ir al bule,
porque allá cómo hay culos? (Juan Eduardo Mateos,
“Tres breves disertaciones sobre el gusto jarocho”, 2017, ms.).*

¹ Profesor Contratado Doctor en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales de Talavera de la Reina, Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). juanantonio.flores@uclm.es

Hace algunos años publiqué un texto (Flores 2009) sobre el gusto y los discursos referidos a la comida (platos y bocados), y los deseos y prácticas sexuales en la cultura urbana del puerto de Veracruz, donde realicé mis investigaciones (Flores 2004, 2015, 2016). Entonces me centré de modo especial en las retóricas del gusto – en los campos de la sociabilidad, la gastronomía y lo sexual – que comprometen a los sentidos – una etnografía del sentido del gusto, enmarcada en una más amplia consideración de los otros sentidos –, en la imaginación social y cultural, y las prácticas e interacciones sociales de esta ciudad.

En esta breve contribución mi objetivo es profundizar en el análisis del peculiar gusto particularizado veracruzano que identifiqué entonces – gusto de ambigüo y placer compuesto –, presentando y resumiendo brevemente los resultados de aquel trabajo (especialmente en el apartado “Elementos para una cartografía del gusto en el Puerto”), y proporcionar algún elemento de utilidad para la comparación etnográfica y la teoría social centrada en las relaciones sociales, materiales y metafóricas entre la carne y el sexo en las distintas culturas – y especialmente en América Latina.² Asimismo, me interesa incorporar una reflexión sobre la expresión local “coctelear” como una variación y expresión concreta de ese gusto veracruzano, y confirmación de mis conclusiones de entonces. Por último, pondré el foco en la singularidad de espectacularizar imágenes que representan cuerpos violentados y cadáveres mutilados – en un mercado “necrogusto” –, que se exhiben en las portadas de un diario popular junto a cuerpos hipersexualizados de mujeres, en un contexto donde las desapariciones y asesinatos han sembrado el terror y transformado la cotidianeidad de sus potenciales lectores.

En otras tradiciones y sociedades es fácil detectar cómo la frontera entre la boca que se alimenta y la boca que ama es fluctuante. A través de los placeres de la boca se amplifican o rechazan los placeres del sexo (Châtelet 1985: 167-168). Para los falansterianos – a la vez amantes y cocineros – y la teoría “harmoniana” de Fourier (1973), la variación culinaria prolongaba metonímicamente la variación amorosa, apoyándose mutuamente. La “gustación del mundo” desarrollada por cada sociedad, contiene las formas y principios de su cosmología (Le Breton 2007: 287).

² Sobre ello reflexionaban recientemente López, Mariano y Medina apuntando que: *En tercer lugar, los vínculos sobre la relación entre carne y sexo. En un recorrido transcultural sobre este asunto en América Latina podemos apreciar las relaciones metafóricas que se sugieren, apoyándonos en mitos, en rituales y en categorías del lenguaje. Vemos cómo las conexiones múltiples entre los conceptos culinarios y sexuales de apetito, desgana y monotonía se aplican a las relaciones sexuales. Es muy posible que junto a Melanesia sea en la Amazonía donde los antropólogos han encontrado un caudal etnográfico más sugerente para analizar la complejidad entre esa relación* (Pollock 1985; Kensinger 1988). Pero también hay abundantes trabajos como los de Tarn y Prechtel (1990) y Pédrón (2013) sobre metáforas sexuales concretadas en comidas” (López, Mariano y Medina, 2016: 352).

El estereotipo en la cultura nacional mexicana de los jarochos como son conocidos los veracruzanos del Puerto, compone una “fisiología nativa” del porteño, con rasgos definidos en lo corporal, lo emocional, lo sexual, que lo anclan en el terreno de las pasiones, la emotividad y el exceso. El ser alegre y fiestero se presentan como atributos sinónimos y consensuados de la identidad de los habitantes del puerto de Veracruz, formando parte de su autopresentación identitaria.

La categoría nativa de convivir y convivio (a veces llamado también “conviviazgo”) apuntan al núcleo central de la relación personal y social en el Puerto. Algo muy valorado y básico en las relaciones interpersonales es “saber convivir”, una cualidad que condensa a la vez un respeto a la jerarquía (“dar su lugar” al interlocutor), y un reflejo de modulaciones y modales implícitos en las reglas del trato social. Participar en cualquier “convivio” (reunión o fiesta del grado que sea), implica habitualmente “tomar” alcohol y comida, y compartir conversación y tiempo con los demás (y muy frecuentemente música y baile también).

Un joven periodista local y escritor veracruzano, Juan Eduardo Mateos Flores, detallaba así los matices de este gusto en el convivio, y su rasgo diferencial con el resto de México

(...) el jarocho puede ir a un lugar porque la comida está bien verga, o como el jarocho acude a cierto lugar ya sea por la tradición misma de que ahí lo llevaban sus papás o porque, más allá de lo que se sirve, la convivencia, la bohemia, el estar ahí es una experiencia que nos diferencia de cualquier otro lado de la república. (Mateos, 2017, “Tres breves disertaciones sobre el gusto jarocho”).

Considero el gusto como uno de los sentidos que proporciona una vía de percepción y disfrute más específicamente sensual. Es en esta última acepción desde la que analizaré aquí el gusto veracruzano. El análisis del gusto más sensual – comunitario, social –, en tanto que uno de los sentidos, permite por otra parte una aproximación desde la lente etnográfica a la conceptualización de la estética nativa, y mediante la identificación y estudio de las categorías nativas del gusto proporciona una senda para trazar nexos con el estilo de la cultura urbana veracruzana. Asimismo, lo emplearé con el matiz más amplio que recoge una de las acepciones de nuestro diccionario de la lengua: “Placer o deleite que se experimenta con algún motivo, o se recibe de cualquier cosa” (DRAE, 1992).

ELEMENTOS PARA UNA CARTOGRAFÍA DEL GUSTO EN EL PUERTO

El Kochancle, que antiguamente ubicado en Netzahuatcoyotl y Echeven y que por el asedio de los Zetas se mudó a pleno centro de Boca del Río. En el Kochancle, además, antes de empezar a pedir tu plato fuerte, te regalan un consomé pequeño de camarón más una pizza azteca – tortillita con frijolitos y chicharrón – además que claro, el ambiente sonero: en Veracruz siempre se debe comer con música porque odiamos el silencio. (Mateos, 2017, “Tres breves disertaciones sobre el gusto jarocho”)

La frase e idea de “servirse al gusto”, se revela como una seña de identidad y particularización de gusto veracruzano, tanto en el ámbito de lo doméstico y privado – en las mesas de las casas en las que viví, con las familias Córdoba y Morgado, entre otras –, como en el campo de lo público. Este gusto particularizado o individualizado, también se exhibe de modo privilegiado en el Café de La Parroquia, en un escenario de gran convencionalidad y representación de la singular sociabilidad de la ciudad.

Para “nombrar” este tipo de gusto particularizado, ante una oferta muy plural que es desplegada ante los sentidos, he elegido el término “gusto de ambigú”, siendo ésta una categoría nativa habitual para los veracruzanos. Los ambigús³ a los que asistí en el Puerto – en clubes sociales, fiestas de graduación profesional, o fiestas de cumpleaños –, tanto en escenarios domésticos como en salones contratados, constaban de una o varias mesas sobre la que se colocaban de una vez los diferentes platos y comidas, siendo ofrecidos al mismo tiempo a su elección, y ante los cuales los invitados pasaban para servirse a su gusto.

Este gusto de ambigú también pude constatarlo con la experiencia de recepción de mis informantes veracruzanos ante un desfile de carnaval y el ambiente festivo de los Portales, por lo que es posible extraer una reflexión sobre la peculiaridad del gusto jarocho: ante una variedad que se le ofrece en un escenario público festivo, como en un “ambigú” compuesto de “platos” estéticos, musicales, corporales, gastronómicos dispuestos a la vez a los sentidos (vista, gusto, oído, olfato), el veracruzano selecciona y se sirve “al gusto” en su “plato”, sin experimentar la confusión y saturación del observador fuereño o extranjero.

³ El Diccionario Panhispánico de Dudas (2005) define “ambigú”, como la adaptación gráfica de la voz francesa *ambigu*, que se usa en español con los sentidos de “comida compuesta de platos normalmente fríos que se sirven todos a la vez y espacio donde se disponen” y “lugar de un local de espectáculos donde se sirven bebidas y cosas de comer”.

Un gusto público de ambigú, que por la valorización otorgada por los porteños a los aspectos sensibles constituye una suerte de “placer compuesto⁴” experimentado en ambos escenarios festivos, un placer sobredeterminado por varias causas simultáneas, entre las que no tiene sentido distinguir cuál conlleva el goce, importando únicamente que el individuo ya no sabe de dónde viene ni lo que quiere, excepto gozar (Barthes 1987: 316).

Trabadas con este goce sensual, compuesto y de ambigú veracruzano, se encuentran sus formas – y en ocasiones géneros – de habla, trufada de lo que podríamos calificar como léxico libertino, y de metáforas gastronómicas para aludir y representar prácticas sexuales. Este léxico libertino o del exceso se acentúa después de dejar el mundo de los eufemismos, de las correcciones y buenas maneras, de la contención de la expresión y la grosería, que reinaba en sus casas familiares.

Las escenas e imágenes que se desarrollan en las historias que me relataron, las sitúan en ocasiones dentro del campo de lo grotesco, mostrando a unos protagonistas y personajes en su calidad de cuerpos inacabados, deseosos de engullir al otro, de “comerse” a otra persona como metáfora – y eufemismo – de poseer sexualmente a ese otro, de incorporarlo. En el habla alburera porteña, “comerse a otro” equivale a “cogerse a otro” – mantener relaciones sexuales con él. Se despliega así una singular comensalidad, sexual y festiva para el hablante/deseante, repleta de metáforas gastronómicas que revelan tanto una erótica y sexualización del acto de comer/“coger”, como una corriente de carnavalesización de la comida y el sexo, al mismo tiempo.

Otra expresión muy veracruzana es “atender” y “sentirse atendido”, en escenas que tienen que ver con la sociabilidad del convivio, la comensalidad, la fiesta, y las relaciones de amistad y sexuales, y precisamente por trenzarse por diferentes elementos, da lugar a una suerte de “placer compuesto”. Por ejemplo el modo en que un anfitrión atiende a sus invitados a su fiesta. También se utiliza “atender” en un sentido estrictamente sexual, como sinónimo de mantener satisfecha sexualmente a su pareja, entendiéndose que como una obligación inexcusable dentro del

⁴ Este concepto de pasión o placer “compuesto” tiene su génesis en las obras de Charles Fourier (1973) y de Brillat-Savarin (1986), y un desarrollo crítico y teórico con Barthes (1977, 1987), remarcándose en todos ellos un sistema eufórico de lo mixto. Según Fourier (1973: 209,212) la pasión compuesta – una de las pasiones mecanizantes junto con la “mariposeante” y la “cabalista” – consiste “en una fogosidad ciega, un estado de embriaguez y de entusiasmo que nace del conjunto de varios placeres sensibles y anímicos experimentados simultáneamente ... nace del conjunto de varios placeres de un solo orden, todos sensuales o todos anímicos.” Barthes (1977: 109) caracteriza esta pasión “compuesta” – o “romántica” – de Fourier como la pasión del desbordamiento, la exaltación (sensual o sublime) y de la multiplicación.

matrimonio el que el varón atienda a su esposa, y viceversa, y sancionándose el no “atender” con la justificación social y comprensión ante las infidelidades y el mantenimiento de relaciones sexuales “por fuera”, con otras personas. En el caso de las meseras (camareras) que trabajan en las cantinas o fondas de la ciudad, los varones veracruzanos utilizan el término de “atender” o “sentirse atendidos” en los dos sentidos de la comensalidad y conviviazgo (como servidoras de comida y bebida), y el sexual (como cuerpos accesibles a sus deseos sexuales). Así expresaba Enrique F. su deseo de ir a una cantina de Circunvalación, después de conocer a dos de las meseras que trabajaban en ella una madrugada, y con las que había coincidido comiendo unas tortas: “Vamos a que nos atiendan. Y a lo menos un dedo, un dedeo con ellas”.

En cuanto a la imaginación social veracruzana sobre el comer y el “coger”, podemos distinguir entre dos categorías, y sus valoraciones morales y emotivas relativas a:

- a) El gusto indiscriminado: El comer/coger de todo y en exceso: los “comegente”. Existe en la ciudad una valoración muy negativa a la idea de “coger de todo” – mantener relaciones sexuales de modo indiscriminado –, animalizando la conducta de aquellos que supuestamente lo hacen – llamándoles por ejemplo “chacales” a los chicos jóvenes de las colonias populares periféricas –, o nombrándoles como “comegentes” para aludir a su orientación bisexual – en especial a los embarcados o marinos griegos, capaces de “comer” carne de varón y de mujer. En el caso de la “gente de las colonias” (barrios periféricos) aflora una subalternidad adjudicada a los sectores pobres y marginales, inscribiéndola en unos gustos – y usos – sexuales, corporales y morales mercenarios y estigmatizados. Hay un claro repudio cultural a esa glotonería corporal – al “comer en exceso” y al “comer de todo” (Le Breton 2007: 283).
- b) El gusto selectivo: el “comer” / coger sólo carne y cuerpos extranjeros: las/los “gabacheras/os”. En el habla coloquial de Veracruz, se denomina gabachos a los norteamericanos y, por extensión, al resto de extranjeros occidentales. “Gabachero/ a” remitiría a su dedicación y gusto por frecuentar el trato (amistoso, sexual) con personas extranjeras, llegando a convertir en algunos casos en una compulsión, modus vivendi o en una dedicación casi exclusiva. Se les llama “gabacheras” a las prostitutas portaleras que están especializadas en ofrecer sus servicios sexuales a extranjeros y específicamente a embarcados (marinos). Pero también son gabacheros/as personas de distintas dedicaciones (guías de turismo, músicos, oficinistas,

bohemios y desocupados) que dedican una buena parte de su tiempo y energía a conocer, salir y mantener relaciones sexuales con extranjeros y extranjeras que se encuentran haciendo turismo y de paso por la ciudad.

En mi texto anterior sobre el gusto veracruzano (Flores 2009), identificaba tres categorías morfológicas del gusto veracruzano como relevantes: compostura, grosería y revoltura. Después de indagar en esta cultura urbana y la vida cotidiana veracruzana, he podido evidenciar una preocupación – si se quiere “barroca” –, por preservar y dramatizar las formas en cualquier interacción — social, sexual, gustativo-culinaria. Al mismo tiempo es patente un tipo de aversión a descomponer la forma o la figura en todos los aspectos de la vida social, desde las relaciones de amistad en el convivio (conviviazgo), hasta las relaciones sexuales y “amorosas”, o las de la comensalidad y la propia materialidad de las comidas o “platillos”.

Es probable que el juego de encarnar lo grosero en algunas manifestaciones estéticas y sensoriales, tanto en platos de comidas como en actos corporales implicados en la comensalidad y la sociabilidad, pueda estar conectado con la necesidad de exorcizar el peso de “lo grosero”, cargado sobre las espaldas de los jarochos por el estereotipo nacional. En este punto, creo necesario hacer una reflexión sobre la morfología de los platillos y de las prácticas sexuales en el Puerto de Veracruz.

Siendo el sentido del gusto el sentido de la diferenciación por excelencia, la exploración realizada permite iluminar los modos en que las retóricas veracruzanas que comprometen al gusto, alimenticias y sexuales, abordadas en estas páginas, bajo sus aparentes analogías y similitudes, resultan diferentes, conteniendo un distinto modo de proceder y exhibiendo una diferente lógica. Por un lado, las retóricas culinarias proceden por acumulación, por saturación de elementos, dentro de una lógica que podíamos denominar como de la enumeración y la yuxtaposición – con las figuras de la retórica de la enumeración (en ocasiones barroca) y la hipérbole, entre otras. En cambio, las retóricas sexuales exhiben una lógica de selección, de particularización del gusto ante una oferta plural, manifestando una suerte de “lógica de ambigú” – en buena medida, con las metonimias (la parte por el todo: “culo” por “mujer”), como figuras retóricas recurrentes en este tipo de lógica y discurso. Ambas retóricas y lógicas, constituyen una parte del entramado de sentidos que dinamizan las vidas de los habitantes de esta cultura urbana veracruzana.

El veracruzano sería un gusto particularizado que tiende a ser exhibido narrativamente y en la acción social en contextos de goce o placer compuesto, y ante una oferta plural de “bocados” (gastronómicos, sexuales) como en un ambigú. El elemento diferenciador, la singularidad de este gusto veracruzano que hemos re-

visado – su “ensamblaje”, de “coupage” cultural –, en buena medida provocado y conformado por las percepciones y apreciaciones centradas en comidas y cuerpos, atractivos y estimulantes – o repelentes y disfóricos – se encuentra probablemente en su marcada oralidad, en un fuerte anclaje en lo sensorial, y en una marcada hiperrepresentación en las conversaciones y prácticas sociales de la vida cotidiana ciudadana, en una peculiar combinatoria de morfología cultural – estética y moral – de raigambre caribeña.

Por otro lado, se ha detectado una cierta convergencia del régimen de sexualidad veracruzano que se caracteriza entre otras cosas por una alta tolerancia a la bisexualidad, y que gusta de combinatorias poco convencionales y una preferencia por la exhibición de las mismas en escenarios públicos con un gusto de ambigü en los convivios (comida + bebida + relaciones sociales) y sociabilidad veracruzana.

COCTELEAR

Los informantes de la antropóloga veracruzana Rosío Córdova, le contaban que acudían al cine porno Buñuel, en la Avenida Diaz Mirón, junto a la terminal de autobuses ADO, uno de los escenarios claves para las prácticas homoeróticas furtivas en la ciudad – y que cerró en Veracruz en 2003 –, “a coctelear, a agarrar una aventura”, permitiendo ocultar su orientación homoerótica. Las normas del local reflejaban la moral y convenciones heterosexuales de esta cultura urbana, y se prohibía a los clientes entrar travestidos al cine, así que era habitual que los varones entraran “de caballero”, y algunos de ellos se travestían en los baños, y así procedían a “coctelear”.

En su último libro, Córdova y Pretelín (2017) se refieren a que “coctelear” es un término que utilizaron los entrevistados para referirse a la convivencia que entablaban con quienes asistían al cine Buñuel por las noches. Según la investigadora Rosío Córdova, “coctelear” consistía para los asistentes al Cine Buñuel – un cine porno con público básicamente masculino – básicamente en observar, intentar, cambiarse de lugar, luego ligar y luego “cotorrear” (divertirse). Uno de sus informantes lo explicaba así:

Coctelear se dice cuando te invitan a una fiesta en donde va a haber comida y chupe y machos y tú puedes escoger. Mira es cuando te invitan a una botana [aperitivo, tapa]. En el plato hay salchichas, queso, de todo, y tú con el palillo empiezas a uno, a otro, al que se te antoje, así

es que en la fiesta tú escoges el que te guste y vales. (Córdova, 2013)

El término es usado también en relación con la forma de las salchichas de coctel – en clara alusión sexual a las “salchichas” que iban probando sus informantes que asistían al cine, en una misma noche.

Es preciso aclarar que esta expresión va más allá de una expresión común en diferentes partes de México – y también en Veracruz: “agarrar de botana a alguien⁵”, utilizada habitualmente para referirse a burlarse de alguien, a tomarlo como entretenimiento divertido o burlesco, como “tapa” o “aperitivo” (botana) para la diversión posterior.

EXPLORANDO UN “NECROGUSTO” VERACRUZANO: ¡LAS PORTADAS DEL “ÓRALE! JAROCHO. NOTICIAS EN CALIENTE”

Hace poco escribía sobre las relaciones entre la singularidad del gusto sensual veracruzano y su conexión, mediación y contaminación con la violencia. Reproduzco ahora un fragmento de dicha reflexión, porque creo que me sirve para pensar más atinadamente este gusto sensual particularizado y de ambigú hegemónico en el Puerto de Veracruz:

Podemos hablar así de un gusto, y concretamente de un goce, mediado por la violencia, visualizándolo como una amalgama o imán que polariza y organiza lo social. Y la búsqueda del goce y del placer sería lo que haría funcionar ciertas sociedades de una manera asistemática. Esto implica la consideración de las relaciones del hombre y la sociedad, desde la óptica del individualismo autocrático, y también, al egoísmo como guía de las pasiones y los placeres, motor de la sociedad. (Flores 2016: 546)

Uno de los diarios populares de mayor tirada y consumo entre los lectores de prensa en la ciudad de Veracruz es el “Órale! Jarocho. Noticias en caliente”, ha crecido en éxito y difusión paralelamente a la expansión de las violencias y terror instaurado en los últimos diez años por el narco y la inacción o cohabitación de

⁵ Agarrar a alguien de botana: fam // “Tomar ... como blanco pertinaz e implacable de una broma, mofa o burla.” (DMex, I:235) (Steel, 2000).

las autoridades ante las mismas.

Durante mi investigación de campo sobre el impacto creciente y normalización de las violencias en las vidas de las gentes del estado de Veracruz en estos últimos años, coincidentes con una extensión del dominio del narco – y la narcocultura –, se ha detectado un auge del consumo del citado diario, y llaman poderosamente la atención sus portadas, en las que de modo habitual coexisten la representación corporal de cadáveres – fallecidos por muertes violentas – y cuerpos deseables de modelos. En ese contexto de violencias, secuestros, asesinatos y desapariciones que han sembrado el terror y han transformado la cotidianeidad de sus potenciales lectores, este diario opta por espectacularizar imágenes que representan cuerpos violentados y cadáveres mutilados, exhibidos junto a cuerpos hipersexualizados de mujeres. Pareciera como si el gusto de las gentes veracruzanas también hubiera cambiado hacia el gusto, las representaciones y estética propios de la narco-cultura⁶. Es patente una contaminación por las representaciones y estética propia de la narcocultura mexicana, en un área como es el Golfo de México, y en particular el estado de Veracruz, donde la extensión y hegemonía del Narco – de los diferentes carteles y agencias en competencia – resulta muy visible, y ha permeado e impactado en las vidas de los habitantes de este territorio.

De entre las docenas de portadas que he registrado y analizado sólo en los dos últimos años, selecciono la portada del día de ayer⁷ (26 de marzo de 2018). En ella destaca un titular ilustrando una gran fotografía del cadáver de un hombre tumbado ensangrentado, con el torso casi desnudo (véase figura 1):

⁶ Coincidimos con Mondaca cuando apunta a que “La narcocultura es la caja de resonancia de la sociedad, el reflejo de los procesos históricos de violencia” (2014:37).

⁷ <https://www.facebook.com/periodico.orable/photos/a.1559623091009142.1073741828.1544592179178900/1834767110161404/?type=3>



Figura 1: Portada de Órale! Diario Jarocho. Noticias en caliente, 26-marzo-2018.

¡LO MASACRAN! EJECUTAN A BALAZOS a tablero frente a su padre en el interior del bar “El Rubí” en Jaltipan (página Justiciera).

Éste es acompañado de una fotografía en la parte superior derecha de una modelo en ropa interior y haciendo como si se desabrochara el sujetador, con el titular: “¡Destapa a “Brozo”! La bella modelo Isabel Madow confiesa como la trató Victor Trujillo durante sus programas”.

Los otros titulares tratan de muertes violentas – “Narco, tras asesinato de jefe policiaco” –, con dos fotografías: una de dos rostros de mujeres jóvenes, y otra del cadáver de un varón, remitiendo todas las noticias a la sección “Página Justiciera”. En suma, la portada presenta cuatro cadáveres y el cuerpo femenino de una modelo exhibiendo sus atributos.

El impacto de estas imágenes, son presentadas al mismo tiempo como “bocados” visuales en un mismo plato-portada, y rayando la pornografía de la violencia y la pornografía – a secas. Autores como Naief Yehya (2013) han utilizado el concepto de *pornocultura*⁸ para referirse a la experiencia de que la violencia y la muerte ya no se encuentran simuladas en los medios de comunicación en México, y a la inflación de sexo violento y violencia sexualizada. En esa línea, propongo tentativamente para su análisis el concepto de *necrogusto*⁹ que expresaría un gusto sensual y disfrute en la arena pública por las imágenes de cadáveres reales. Con este concepto pretendo aproximarme más que a la estrategia y opción de este medio de comunicación para “vender más periódicos”, al éxito en el consumo de los mismos entre los veracruzanos, y a cómo sus imágenes y titulares tienen una presencia en la agenda pública y conversacional de la ciudad.

La singularidad del gusto veracruzano que ya detecté y empecé a analizar durante mi trabajo de campo etnográfico en la ciudad de Veracruz en los años 90, y en concreto ese gusto sensual – gastronómico y sexual al tiempo – particularizado de ambigú, se ha ido amplificando y transformando con la omnipresencia e impacto de las violencias de la última década. La contaminación de la estética y valores morales implícitos en la narcocultura, la diseminación del régimen de visibilidad de la pornocultura, y su evolución hacia un necrogusto – como una variación de ese gusto de ambigú – en una cultura urbana inmersa en un proceso de normalización de las violencias y del terror.

⁸ Para Giménez Gatto “el concepto de pornocultura de Naief alude, en su versión más radical, a la representación del sexo y de la muerte en el registro de lo real. A la trasgresión vinculada a imágenes extremas, categorizadas actualmente en las imágenes controversiales.” (véase en Martínez, 2013).

⁹ Yehya utiliza el concepto de “pornografía necrófila asexualizada”: “(...) que comenzó a desarrollarse un material que sería consumido en condiciones semejantes a la pornografía con una intención si bien no forzosamente masturbatoria, sí para un estímulo emocional” (Yehya 2013).

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland (1977), *Sade, Loyola, Fourier*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- BARTHES, Roland (1987), “Lectura de Brillat-Savarin”, en R. Barthes, *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Paidós.
- BRILLAT-SAVARIN, J. A. (1986) [1825], *Fisiología del gusto*. Barcelona, Bruguera.
- CHÂTELET, Noëlle (1985), *La aventura de comer*. Madrid, Júcar.
- CORDOVA, Rosío & Pretelín, Jesús (2017), *El Buñuel. Homoerotismo y cuerpos abyectos en la oscuridad de un cine porno en Veracruz*, Ciudad de México, Editorial Itaca.
- CÓRDOVA, Rosío (2013), “La zona oscura del cine porno: prácticas homoeróticas y violencia simbólica en la sala Buñuel del puerto de Veracruz”, *VII Congreso de la AMEGH* (Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres), Puerto Vallarta. <http://www.entrehombres.net/205-vii-congreso-de-la-amegh-mesa-2-la-zona-oscura-del-cine-porno-practicas-homoeroticas-y-violencia-simbolica-en-la-sala-bunuel-del-puerto-de-veracruz/>
- FLORES, Juan Antonio (2004), *Portales de múcara. Una etnografía del puerto de Veracruz*, Xalapa, Editorial de la Universidad Veracruzana.
- FLORES, Juan Antonio (2009), “El gusto en los cuerpos veracruzanos: retóricas y prácticas culinarias y sexuales”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64, 1, 133-166.
- FLORES, Juan Antonio (2015), “Paseos y tránsitos emocionales en Veracruz. Una etnografía de agencias espirituales y clubes anónimos de autoayuda”, *Retóricas de los sentimientos. Etnografías amerindias* (Manuel Gutiérrez y Alexandre Surrallés, eds.) Madrid, Iberoamericana, 233-264.
- FLORES, Juan Antonio (2016), “Sade en los trópicos: historias, violencias y fantasías en el Puerto de Veracruz”, *Heridas en el sí mismo. Propositiones corporales* (Luisa González y Manuel Gutiérrez, eds.), Madrid, Fundación CITAP, 521-549.
- FOURIER, Charles (1973), *La armonía pasional del nuevo mundo*. Madrid, Taurus.
- KENSINGER, Kenneth (1982), “Sex and Food: Reciprocity in Cashinahua Society”, en Kenneth Kensinger (ed.), *Sexual Ideologies in Lowland South America*, Bennington, Working Papers on South American Indians 5, 1-3.

- LE BRETON, David (2007), *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- LÓPEZ, Julián; MARIANO, Lorenzo & MEDINA, Xavier (2016), “Usos y significados contemporáneos de la comida desde la antropología de la alimentación en América Latina y España”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71, 2, 327-370.
- MARTÍNEZ, Artjen (2013), “Presenta Naief Yehya ‘Pornocultura’, ensayo sobre violencia sexualizada en los medios”, *Arte erótico. Placeres textuales*, <http://arteerotico.com/presentacion-de-pornocultura/>
- MATEOS, Juan Eduardo (2017), *Tres breves disertaciones sobre el gusto jarocho*, (ms.).
- MONDACA, Anajilda (2014), “Narrativa de la narcocultura. Estética y consumo”, *Ciencia desde el Occidente*, v. 1, 2, 29-38.
- PÉDRON, Sylvie (2013), “La semaine sainte à Santiago Atitlán, Guatemala. Rites de fertilité, nourriture rituelle et métaphore sexuelle”. *Amérique Latine Histoire et mémoire*. Les cahiers, ALHIM 25.
- POLLOCK, Donald K. (1985), “Food and Sexual Identity Among the Culina”, *Food and Foodways*, 1, 25-42.
- STEEL, Brian (2000), *Breve Diccionario Ejemplificado de Mexicanismos*, <http://bdsteel.tripod.com/EspanolSpanish/bsteelbdemlab.htm>
- TARN, Nathaniel & PRECHTEL, Martín (1990), “Comiéndose la fruta: metáforas sexuales e iniciaciones en Santiago Atitlán” *Mesoamérica*, XIX, 73-82.
- VV.AA. (2005), *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Madrid, Real Academia Española de la Lengua.
- YEHYA, Naief (2013), *Pornocultura: el espectro de la violencia sexualizada en los medios*, México, Tusquets.